

## Documento ABC.00.04.12.

### José Antonio propone un Frente Nacional Español

---

#### ABC.00.04.12.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.04.12:

1. El 17 de noviembre de 1935, en el cine Madrid, con ocasión de la clausura del II Consejo Nacional de la Falange, José Antonio lanzó su propuesta de un Frente Nacional español. Ya en la convocatoria de este II Consejo (*Edición del Centenario*, p. 1153) figuraba como primer tema a tratar: “*A. Posibilidad de creación de un Frente Nacional Español y actitud de la Falange ante tal supuesto*”.
2. A este proyecto concreto, dedicó José Antonio sus mayores afanes en la campaña electoral de las elecciones generales del 16 de febrero de 1936 que, como es sabido, ganó el Frente Popular y significó la derrota absoluta de Falange Española de las JONS y la pérdida de la inmunidad parlamentaria de José Antonio.
3. Este seminario ABC.00.04.12. está dedicado a estudiar este proyecto frustrado de José Antonio, de excepcional importancia por cuanto se produjo en la más rotunda soledad política de la Falange, como se estudiará en el seminario ABC.00.04.15.
4. También será objeto de ese mismo seminario ABC.00.04.15. el estudio de la difícil relación entre José Antonio y José Calvo Sotelo, cuya respetuosa memoria, dado su asesinato político ha evitado siempre su consideración en los medios falangistas.

#### ABC.00.04.12.02. José Antonio define la pugna entre la revolución rusa en su traducción española y el Frente Nacional de su generación en línea de combate (17 noviembre, 1935):

1. En el cine Madrid, el 17 de noviembre de 1935, con motivo de la clausura del II Consejo Nacional de Falange Española de las JONS, José Antonio lanza su propuesta de formación de un Frente Nacional, a integrar por su “*generación en línea de combate*”.
2. José Antonio en ese acto dice así: “*En esta hora solemne me atrevo a formular un vaticinio: la próxima lucha, que acaso no sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador, de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate*”, (*Edición del Centenario*, p. 1196).
3. A continuación en el mismo acto y discurso, José Antonio expone las condiciones que delimitan su propuesta de Frente Nacional: “*Ahora, que bajo esta bandera del frente nacional no se podrá meter mercancía de contrabando. Es la palabra demasiado alta para que nadie la tome como apodo. Habrá centinelas a la entrada que registren a los que quieran penetrar para ver si de veras dejaron fuera en el campamento todos los intereses del [sic] grupo y de clase; si traen de veras encendida en el alma la dedicación abnegada a esta empresa total, situada sobre la cabeza de todos; si conciben a España como un valor total fuera del cuadro de valores parciales en que se movió la política hasta ahora. Concretamente, los centinelas han de tener consignas que señalen los límites del frente nacional. Primero, un límite histórico; nada de propósitos reaccionarios, nada de nostalgias clandestinas, de formas terminadas o de vuelta a sistemas sociales y económicos reprobables. No basta con venir cantando himnos. Estas cosas tienen que haberse dejado sinceramente a la entrada por quienes aspiren a que los centinelas les dejen paso. (Aplausos.) Segundo, un límite moral. Nosotros no podemos sentirnos solidarios de aquellas gentes que han habituado a sus pulmones y a sus entrañas a vivir en los climas morales donde pueden florecer straperlos. Esto son los linderos infranqueables en lo negativo; esto es lo que excluye...*” (*Edición del Centenario*, p. 1196).
4. Pero José Antonio no se conforma con la exclusión. Exige, además, la adhesión positiva a la propuesta de una tarea común. Esto es lo que demanda José Antonio: “*Pero no basta la exclusión. Hay que proponerse, positivamente, una tarea. La de dar a España estas dos cosas perdidas: primera, una base material de existencia que eleve a los españoles al nivel de seres humanos; segunda, la fe en un destino nacional colectivo y la voluntad resuelta de resurgimiento. Estas dos cosas tienen que ser las que se imponga como tarea el grupo, el frente en línea de combate de nuestra generación*”, (*Edición del Centenario*, p. 1196).

5. A continuación José Antonio explica lo que entiende por desarticulación del capitalismo en sus tres vertientes: rural, bancario e industrial. Y concluye: *“Dos cosas positivas habrán, pues, de declarar quiénes vengán a alistarse en los campamentos de nuestra generación: Primera, la decisión de ir, progresiva, pero activamente, a la nacionalización del servicio de banca; segunda, el propósito resuelto de llevar a cabo, a fondo, una verdadera ley de Reforma agraria, (Edición del Centenario, p. 1198). Y, además, explica que entiende por reforma agraria: su sentido moral, su contenido económico y su aspecto social.*
6. Muy importante es cómo José Antonio termina esta parte de su importantísimo discurso del 17 de noviembre de 1935: *“Ahora, todo esto no es más que una parte; esto es volver a levantar sobre una base material humana la existencia de nuestro pueblo; pero también hay que unirlo por arriba; hay que darle una fe colectiva, hay que volver a la supremacía de lo espiritual. La Patria es para nosotros, ya lo habéis oído aquí, una unidad de destino; la patria no es el soporte físico de nuestra cuna; por haber sostenido a nuestra cuna [sic] no sería la patria lo bastante para que nosotros la enalteciéramos, porque por mucha que sea nuestra vanidad, hay que reconocer que ha habido patrias que han conocido cunas mejores que la vuestra y la mía. No es esto; la patria no es nuestro centro espiritual por ser la nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una patria que se llama precisamente España (Grandes aplausos.), que ha cumplido un gran destino en lo universal y puede seguir cumpliéndolo. Por eso nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino; y no somos nacionalistas porque ser nacionalistas es una pura sandez; es implantar los resortes espirituales más hondos sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física; nosotros no somos nacionalistas porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; somos, ya lo dije en Salamanca otra vez, somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo”, (Edición del Centenario, p. 1200).*
7. Este importantísimo discurso José Antonio lo termina así: *“Falange Española de las JONS está aquí en su campamento de primera línea; está aquí en este contorno delimitado por las exclusiones y por las exigencias que he dicho por si queréis que vayamos todos juntos a esta empresa de la defensa de España frente a la barbarie que se le echa encima. Aquí estamos todos. Sólo pedimos una cosa: no que nos déis vuestras fichas de adhesión, ni que os confundáis con nosotros, ni nos coloquéis en los puestos más visibles; sólo pedimos una cosa a la que tenemos derecho: a ir a la vanguardia, porque no nos aventaja ninguno en la esplendidez con que dimos la sangre de nuestros mejores. Nosotros, que rechazamos los puestos de vanguardia de los Ejércitos confusos que quisieron comprarnos con sus monedas o deslumbrarnos con unas frases falsas, nosotros, ahora queremos el puesto de vanguardia, el primer puesto para el servicio y el sacrificio. Aquí estamos en este lugar de cita esperándoos a todos: si no queréis venir, si os hacéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España. La Falange seguirá hasta el final en su altiva intemperie. Y ésta será otra vez —¿os acordáis, camaradas de la primera hora?—, ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas”, (Edición del Centenario, p. 1201).*

#### **ABC.00.04.12.03. Exclusiones y exigencias que delimitan, según José Antonio, el Frente Nacional (5 diciembre, 1935):**

1. El 5 de diciembre de 1935, *“Arriba”*, en su número 22, publica una supuesta entrevista periodística con José Antonio, en la que éste concreta las exclusiones y exigencias que delimitan su propuesta de un Frente Nacional, que no es un frente antirrevolucionario por cuanto España necesita una revolución.
2. Dado lo breve del texto y su absoluta claridad, preferimos su transcripción completa: *“Contra el peligro bolchevique —cada vez más acentuado por el desplazamiento hacia posiciones extremas de las masas socialistas— hay que formar no el frente “antirrevolucionario” —puesto que España necesita “una” revolución—, sino el frente nacional, delimitado por las siguientes exclusiones y exigencias: I. Exclusiones. Nuestra generación, que es a la que corresponde la responsabilidad de desenlazar la presente crisis del mundo, no puede sentirse solidaria: a) Por razón histórica, de los que quieran cobijar bajo la bandera nacional nostalgias reaccionarias de formas caídas o de sistemas económico-sociales injustos. b) Por razón ética, de los que se hayan habituado a vivir políticamente en un clima corrompido. II. Exigencias. El frente nacional habrá de proponerse: a) La devolución al pueblo español de una nueva fe en su unidad de destino y de una resuelta voluntad de resurgimiento. b) La elevación a términos humanos de la vida material del pueblo español. Lo primero exige una revitalización de los valores espirituales, sistemáticamente relegados o deformados durante mucho tiempo, y, sobre todo, la insistencia en esta concepción de España como expresión de una comunidad popular con un destino*

*propio, diferente del de cada individuo, clase o grupo y superior a ellos. Lo segundo —es decir, la reconstrucción económica de la vida popular, impuesta con doble motivo en esta época de liquidación del orden capitalista— exige urgentemente: a) Una reforma crediticia que llegue incluso a la nacionalización del servicio de crédito en beneficio de la economía total. b) Una reforma agraria que determine en primer lugar las áreas cultivables de España (las actuales y las posibles mediante una preparación técnica), entregue al bosque o al pasto todo lo que quede fuera de esas áreas cultivables e instale en ellas “revolucionariamente” (es decir, indemnizando o no) a la población campesina de España, bien en unidades familiares de cultivo, bien en grandes cultivos de régimen sindical, según lo exija la naturaleza de las tierras. Lo que no sea la aceptación sincera y austera de un programa así, con todo lo que implica de sacrificio, no tendrá nada de una verdadera posición contraria al bolchevismo — que descansa, sobre todo, en una interpretación materialista del mundo—, sino que será un intento igualmente materialista y, además, inútil por conservar un orden social, económico e histórico ya herido de muerte”, (Edición del Centenario, p. 1229 y 1230).*

#### **ABC.00.04.12.04. José Antonio teme la transmutación de la idea del Frente Nacional en una “Unión de derechas”:**

1. Falange Española de las JONS circuló una nota a la prensa, de fecha 18 de diciembre de 1935, que “*La Época*” publicó al día siguiente, 19, donde, después de reclamar “*la prioridad en el pensamiento y hasta en el nombre del Frente Nacional*”, advierte que *La Falange considerará funesto que se transmute la idea del Frente Nacional en una resurrección de la ya conocida y arrumbada “unión de derechas”*. Y, se añade: “*Si la expresión ‘frente nacional’ no se toma en todo su auténtico sentido de lucha ferviente por la conservación de las esencias patrias y por la elevación de las bases materiales de la vida popular, con sacrificio de privilegios y ventajas por parte de quienes lo propugnan, será una nueva máscara (incapaz por otra parte de engañar a nadie) con la que pretenda encubrirse otra vez un sindicato de intereses que, por ser de partido, no son, aunque se les [sic] llame así, nacionales. Falange Española de las JONS, consciente de la gravedad de la hora que España atraviesa, quisiera conminar a lo mejor del alma española de todos para que el Frente Nacional no quedara en un fraude más, precursor de una catástrofe sin remedio*”, (Edición del Centenario, p. 1261).

#### **ABC.00.04.12.05. “José Antonio acusa a las derechas de haberse apoderado de la idea del Frente Nacional sin pronunciar siquiera el nombre de la Falange” (22 diciembre, 1935):**

1. En Sevilla, el 22 de diciembre de 1935, José Antonio lanza esta acusación: “*El 17 de noviembre, antes de la última crisis, nosotros lanzamos ante un auditorio de 15.000 personas en Madrid la idea del Frente Nacional, contra el peligro amenazador de la manera rusa, asiática, comunista, materialista, de entender el mundo, cuando nosotros lanzamos esa idea, han bastado unas semanas para que se nos apoderen del “Frente Nacional” sin pronunciar siquiera nuestro nombre, pero no para apoderarse del nombre y de la idea, que esto nos parecería muy bien, porque no vamos a poner vanidad literaria en la idea y en el nombre, sino para que a la sombra del “Frente Nacional” se empiece a urdir otra vez aquella “Unión de Derechas” que en noviembre de 1933 supo obtener la victoria sin alas*”, (Edición del Centenario, p. 1269).
2. José Antonio concede una entrevista a R. Ortega Lissón, que se publica en “*Blanco y Negro*” el 29 de diciembre de 1935. En ella, José Antonio declaraba: “*Nosotros entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior, que para nosotros cuaja en la fórmula nacionalsindicalista. Con este sentido integrador hemos propugnado un Frente Nacional. Y no entraremos en coalición alguna que nos exija el apartamiento de nuestra doctrina*”, (Edición del Centenario, p. 1278).
3. Muy importante, en cuanto al porvenir del Frente Nacional, es el dictamen de la Junta Política, a instancia de la Jefatura Nacional, circulado a todos los jefes territoriales y provinciales de FE de las JONS en 6 de enero de 1936. El dictamen a emitir era acerca de la actitud que debería adoptar la Falange en la próxima contienda electoral de febrero de 1936. El dictamen emitido es claro y categórico y puede resumirse en su sexta y última conclusión: “*6.º Opina, por último, la Junta Política que la aparición de la Falange en un frente de tendencia nacional y antimarxista no habría de quebrantarla en la estimación pública general, aunque sí perjudicaría el efecto antes indicado en algunos militantes del partido. Pero que juzga mucho más grave el daño que implicaría la falta de representación parlamentaria o una abstención electoral que podría interpretarse como favorecedora de un posible triunfo marxista.*” (Edición del Centenario, p. 1292).

**ABC.00.04.12.06. “Falange Española de las JONS proclama en Madrid y en 18 provincias la candidatura del Frente Nacional” (En Arriba, 9 enero, 1936):**

1. En la Junta Política celebrada el día 8 de enero de 1936, según nota publicada en “Arriba”, el siguiente día 9, se acordó lo siguiente: *“Falange Española de las JONS fue la primera, como ya ha reiterado, en lanzar el propósito de un Frente Nacional. No recabó para ello el primer puesto en ese Frente ni puso otras condiciones para integrarlo que el respeto a ciertas exclusiones y ciertas exigencias sin las cuales el Frente no podría merecer el calificativo de Nacional. Ha transcurrido tiempo suficiente, hasta el punto de haberse llegado a la convocatoria de elecciones, sin que ninguna fuerza haya hecho suya, en el verdadero sentido, la idea del Frente Nacional ni haya iniciado con la Falange negociación alguna. Ello releva a la Falange de todo escrúpulo de perturbación que le aconsejara prolongar la espera. Por consiguiente, con sus propias fuerzas (abiertas a todo contacto admisible) y bajo su entera responsabilidad, iniciará en seguida la propaganda del Frente Nacional, con candidaturas propias, en Madrid (capital) y en dieciocho provincias”, (Edición del Centenario, p. 1299).*

**ABC.00.04.12.07. “Un frente calificado por “ser de derechas” no puede ser, aunque lo ponga en todos sus carteles electorales, un “frente nacional”:**

1. En ese mismo número 27 de “Arriba”, de 9 de enero de 1934, publica un artículo José Antonio titulado “Ha fenecido el segundo bienio”, que termina así: *“Es claro que un frente calificado por ser “de derechas” no puede ser, aunque lo ponga en todos los carteles electorales, un “frente nacional”, (Edición del Centenario, p. 1302).*

**ABC.00.04.12.08. “En su manifiesto electoral de 1936, José Antonio reitera su propuesta de un frente nacional (12 enero, 1936):**

1. “Arriba”, en su número 28, de 16 de enero de 1936, publica el manifiesto electoral de FE de las JONS, de fecha 12 de enero de 1936 que, en su parte dedicada al Frente Nacional dice así: *“Todo esto queremos. Para estas cosas, que no son negociaciones, sino tareas, nuestro esfuerzo sin cicatería. A la sombra de esta bandera sí que estamos dispuestos a alistarnos —los primeros o los últimos— en un Frente Nacional. No para ganar unas elecciones de efectos efímeros, sino con vocación de permanencia. Nos parece monstruoso que la suerte de España tenga que jugarse cada bienio al azar de las urnas. Que cada dos años entablemos la trágica partida en que a golpe de gritos, de sobornos, de necesidades y de injurias se arriesga cuanto hay de permanente en España y se hiende la concordia de los españoles. Para una larga labor colectiva queremos el Frente Nacional. Para un domingo de elecciones, para la vanidad de unas actas, no. Esta coyuntura electoral no representa para nosotros sino una etapa. Confiamos en que, una vez vencida, no quedaremos solos en la empresa que estos renglones prefiguran. Pero, solos o acompañados, mientras Dios nos dé fuerzas, seguiremos, sin soberbia ni decaimiento, con el alma tranquila, en nuestro menester artesano y militante”, (Edición del Centenario, pp. 1313 y 1314).*
2. En su intensa campaña electoral existen numerosas referencias al Frente Nacional propio y algunas, nada amables por cierto, al otro Frente Nacional arrebatado a la Falange por el bloque de derechas que acaudillaba Calvo Sotelo. Así, por ejemplo en Cáceres, el 19 de enero de 1936 (Edición del Centenario, pp. 1315 y ss); en Zaragoza, el 26 de enero de 1936, (Edición del Centenario, pp. 1326 y ss.); en Santander, el 27 de enero de 1936 (Edición del Centenario, pp. 1333 y ss.), donde dice: *“Frente al bloque de izquierdas, nosotros abogamos por un Frente Nacional, que cerrará, implacable, el paso a la revolución con barreras infranqueables a los flancos, pero que sabrá escaparse por arriba en aspiración imperial. No se ha hecho esto y hoy renacen las consignas de 1933.*
3. Entre todos estos discursos el más importante es el de Oviedo, el 28 de enero de 1936 en el que dijo: *“El frente ruso asiático estaba formado; ya se había cumplido la mitad de nuestra profecía. Frente a él iba a situarse, sin duda, la alianza de la generación actual española. Esto esperábamos, y porque lo esperábamos estábamos dispuestos a mezclar el azul intacto de nuestras camisas en frentes electorales, en el toma y daca, en la busca y rebusca de los ficheros, centros e intervenciones, en todas estas cosas que yo, después de haber sido candidato dos veces, no he logrado, gracias a Dios, aprender todavía. Y como estábamos dispuestos, lanzamos nuestras avanzadas para buscar el Frente Nacional. ¿Dónde estará este Frente Nacional que levante la fe para unirnos a todos en la ocasión solemne, para edificar*

*una España alta, ambiciosa, poderosa, una, grande y libre? ¿Dónde estará este Frente Nacional? Corrimos a este Frente para alistarnos bajo sus banderas, pero ¡mal íbamos a encontrarlo! ¿Sabéis lo que se nos dice? ¡Claro que lo sabéis, porque se os dice a todos! Se nos dice otra vez, como en 1933, que se nos hunde España. ”¡Votad a España contra el peligro ruso, el separatismo, la masonería! ¡Contra esto y lo otro!”*, igual que en 1933; pero ni una sola consigna, ni una sola tarea, ni una sola esperanza, ni una gran palabra, ni un gran quehacer; al rencor no se opone más que el miedo; se creen que no somos capaces de otra cosa más que del miedo. Se nos dice: ”¡Echando papeletas en las urnas vamos a salvar a España, que se nos hunde, y a la religión cristiana, que se nos pierde!” Y tenemos razón para contestar: ¿pero es que por el mismo procedimiento de las papeletas no salvamos a España y a la civilización cristiana en 1933?” (Edición del Centenario, pp. 1336 y 1337).

4. Este discurso en Oviedo, el 28 de enero de 1936, termina así: “*De modo que ya no hay puestos en las candidaturas, ni siquiera aquí en Asturias, ¡que aquí en Asturias no hay puestos en la candidatura para nosotros! En primer lugar, ¿para qué se nos dice esto? Nosotros no íbamos mendigando puestos de nadie, y, además, en segundo lugar, ¿qué lenguaje es éste? ¿Cómo osan decir que en Asturias no hay puestos para nosotros, porque hay que cumplir con los compromisos de los viejos electoreros? ¿Qué no hay puestos para nosotros en la lucha electoral de Asturias? Ya lo hubo para nosotros, para ti, Panizo, y para ti, Yela, cuando andábais días y noches a tiros en la calle de Jovellanos, y para ti, Innerarity, y para ti, Suárez Pola, cuando bajo los fuegos llevásteis las órdenes desde el puerto hasta el “Libertad”, y para ti, Santiago López, que defendiste a Pravia, y para Montes y Germán, cuando dieron sus vidas en Moreda; ¡entonces sí!, cuando otros se escondían de casa en casa huyendo de la quema, entonces sí, en aquella candidatura para la muerte, ¡camaradas!, os dejaron en blanco todos los puestos de la mayoría y de la minoría”, (Edición del Centenario, p. 1337).*
5. Cuando la campaña electoral alcanza su cima en el mitin del cine Europa, en Madrid, el 2 de febrero de 1936, José Antonio reconoce el fracaso de su propuesta del Frente Nacional español. Dice así: “*Para esta gran tarea es para lo que hemos vestido este uniforme; para esta gran tarea os convocamos; para esta gran tarea levantamos nosotros, los primeros y los únicos, las banderas del frente nacional. No nos han hecho caso. Lo que se ha formado es otra cosa. ¡Ya os lo han dicho otros! Raimundo Fernández Cuesta, Rafael Sánchez Mazas, Julio Ruiz de Alda, todos, os lo han dicho. No es esto el frente nacional, sino un simulacro. Para eso no estamos nosotros; para eso no formamos nosotros; contra eso levantamos nuestra candidatura suelta, que puede triunfar si lo queréis; nuestra candidatura suelta, contra la cual se esgrimen ahora un último argumento de miedo. Se dice: “Estos son, al separarse de los demás, también cómplices de la revolución”. Primero: ¿de qué revolución? Nosotros no queremos la revolución marxista; pero sabemos que España necesita la suya. Segundo: ¿Quién nos lo dice? Estos enanos de la venta que ahora hacen a la letra impresa lanzar baladronadas, ¿pueden decirnos a nosotros que somos cómplices de la revolución, cuando en Asturias, en León y en todas partes, nos hemos lanzado unos y otros a detener con nuestros pechos, y no con palabras, la revolución comunista, y hemos perdido a los mejores camaradas nuestros? Ahora, muchos “no pasarán”, “Moscú no pasará”, “el separatismo no pasará”. Cuando hubo que decir en la calle que no pasarían, cuando para que no pasaran tuvieron que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempre flechas rojas bordadas sobre las camisas azules”, (Edición del Centenario, pp. 1354 y 1355).*
6. Y ese discurso en el cine Europa, del 2 de febrero de 1936, el último de José Antonio en Madrid y el primero en el que se cantó el Cara al Sol, termina así: “*Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará, con sus fuerzas, las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio. Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre”, (Edición del Centenario, p. 1363).*
7. El 9 de febrero de 1936, *El Sol* publica una entrevista con José Antonio en la que éste, después de haber desmentido que él “participe en la beatería antiparlamentaria”, explica “*Lo preciso es que el Estado tenga un quehacer, y cuando se tiene esto, los Parlamentos funcionan bien” (Edición del Centenario, p. 1370).*
8. El 11 de febrero de 1936, José Antonio habla en Cáceres. Las elecciones ya están encima y José Antonio se sincera: “*Falange está sola, sin inteligencias con nadie; ni un solo puesto se les ha ofrecido, y que conste así para que los sepa toda España, después de haber sido los de Falange los que iniciaron el frente contrarrevolucionario” (Edición del Centenario, p. 1382).* De la soledad política de la Falange ya hablaremos en el Seminario ABC.00.04.15, de este mismo módulo.

9. Ese mismo día, 11 de febrero de 1936, FE de las JONS circula una nota que “*El Sol*” publica al día siguiente, 12, y que “*Arriba*” reproduce el día 13; nota que dice así: “*Falange Española no ha concertado pacto electoral de ninguna clase en ninguna provincia de España. Conste, para que cada cual acepte su responsabilidad, que no sólo no se ha hecho a la Falange ningún ofrecimiento, sino que ha existido la consigna terminante de prescindir de ella. La Falange no pierde nada con ese austero aislamiento, al que está acostumbrada. Cuando hubo que hacer frente en la calle a la revolución marxista y separatista, también como fuerza civil combatiente se encontró sola. Sola con su entusiasmo irá, pues, a las elecciones. Únicamente pide que nadie le cargue responsabilidades ajenas y que ninguno preste crédito a los rumores de pacto puestos en circulación por los mismos que se han esforzado en hacerlo imposible*” (Edición del Centenario, p. 1385).
10. El 13 de febrero de 1936, José Antonio habla en Trujillo (Cáceres) y en su discurso insiste en la soledad de la Falange y fija su posición política. La versión periodística dice así: “*Relata lo que ha ocurrido hasta conseguir que Falange Española tenga que presentarse sola en la lucha, y refiere cómo ellos anunciaron hace tiempo, en Madrid, que la próxima lucha electoral, como así ha sucedido, se entablaría entre los extremos de uno y otro partido* (Edición del Centenario, p. 1386). Y en Logroño, (Cáceres), el mismo día, según el *Heraldo de Aragón*”, José Antonio explica “*por qué no van en la candidatura derechista, diciendo que no comprende como Acción Popular hace pactos con los radicales, con el Gobierno y con los monárquicos. Dice que propuso a la unión de derechas, un programa para realizarlo a rajatabla, a lo que las derechas no se atrevieron*”, (Edición del Centenario, p. 1388).
11. El 14 de febrero de 1936, José Antonio habla en Gijón, su último mitin en aquella campaña electoral. Y dice: “*Somos los únicos que comparecemos en la lucha electoral con un programa entero, con un manifiesto entero. Los únicos que, aunque no vayamos a vencer en la contienda, nos presentamos a ella con un programa definido y concreto...*”, (Edición del Centenario, pp. 1389 y 1390). Y termina así: *Recuerda que él fue quien dio el grito de alerta para formar el Frente Nacional que luchara frente al comunismo, no por lo que en sí representa en España, sino por tratarse de una monstruosidad asiática, de un atentado contra la conciencia europea.* (Edición del Centenario, p. 1391). Según otra referencia periodística: “*Recuerda que fue la Falange quien propugnó la instauración del Frente Nacional y, sin embargo, fue apartada de él* (Edición del Centenario, p. 1390).

#### **ABC.00.04.12.09. Celebradas las elecciones generales el 16 de febrero de 1936, con la derrota absoluta de la Falange, José Antonio pierde su inmunidad parlamentaria:**

1. Una vez celebradas las elecciones generales, el 16 de febrero de 1936, con la derrota absoluta de la Falange, José Antonio, que ha perdido su inmunidad parlamentaria, se dirige el 21 de febrero de 1936 a todas las jefaturas territoriales y provinciales en los siguientes términos: “*El resultado de la contienda electoral no debe, ni mucho menos, desalentarnos. La Falange luchaba simplemente, como ya sabéis todos, para aprovechar la magnífica ocasión de propaganda y ejercicio que se le ofrecía. No esperaba obtener puesto alguno, inasequible con una ley electoral que sólo los asigna a las dos candidaturas más fuertes; pero le urgía señalar, con una clara actitud de independencia, su falta de todo compromiso, y aun de toda semejanza, con los partidos de derecha. Esta finalidad ha sido conseguida con creces; nuestras candidaturas han sido perseguidas; no pocos votos nos han sido robados; hasta última hora se han puesto en circulación, de mala fe, rumores de retirada; pero, a costa de tales adversidades, hemos podido afirmar con más limpidez que nunca la línea inconfundible, nacionalsindicalista, anticapitalista y revolucionaria de nuestro Movimiento. Planteada prácticamente la lucha entre derechas e izquierdas, su resultado nos era extraño. Dos años de Gobierno y Parlamento derechista habían demostrado la absoluta esterilidad de tal sector. Las derechas, como tales, no pueden llevar a cabo ninguna obra nacional porque se obstinan en oponerse a toda reforma económica y con singular empeño a la reforma agraria. No habrá nación mientras la mayor parte del pueblo viva encharcado en la miseria y en la ignorancia, y las derechas, por propio interés, favorecen la continuación de este estado de cosas. En cambio, las izquierdas, hoy reinstaladas en el Poder, cuentan con mucho mayor desembarazo para acometer reformas audaces. Sólo falta saber si sabrán afirmar enérgicamente su carácter nacional y se zafarán a tiempo de las mediatizaciones marxistas y separatistas. Como esto se logre, como al brío revolucionario en lo social se una el mantenimiento de una alta temperatura espiritual española, acaso el periodo de Gobierno de izquierdas se señale como venturoso para nuestra Patria. Son muchas las dificultades y, por consecuencia, los riesgos de fracaso; pero mientras las fuerzas gobernantes no defrauden el margen de confianza que puede depositarse en ellas, no hay razón alguna para que la Falange se deje ganar por el descontento*”, (Edición del Centenario, p. 1398).

2. Y en “Arriba”, el 23 de febrero de 1936, escribe: *“Nosotros asistimos a esta experiencia sin la más mínima falta de serenidad. Nuestra posición en la lucha electoral nos da motivos para felicitarnos una y mil veces. Nos hemos salvado a cuerpo limpio del derrumbamiento del barracón derechista. Hemos ido solos a la lucha. Ya se sabe que en régimen electoral mayoritario sólo hay puesto para dos candidaturas; la tercera tiene por inevitable destino el ser laminada. No aspirábamos, pues, y varias veces lo dijimos, a ganar puestos, sino a señalar nuestra posición una vez más. Las derechas casi amenazaron de excomunión a quien nos votara. Por otra parte, acudieron a los más sucios ardides: repitieron hasta última hora que nos retirábamos; nos quitaron votos en los escrutinios, hechos sin interventores nuestros... todo lo que se quiera. Con ello, el interés de las elecciones no hace para nosotros más que aumentar: no nos ha votado ni una sola persona que no estuviera absolutamente identificada con la Falange; y, aun así, hemos tenido en las nueve circunscripciones donde hemos luchado más de cincuenta mil votos oficiales. Dado que dos terceras partes de nuestros adictos no tienen voto aún, esto quiere decir que la Falange, en dos años de vida, contra viento y marea, cuenta en nueve provincias con un núcleo incondicional de ciento cincuenta mil personas. ¿Podrían muchos partidos decir otro tanto? Con todo, lo de los votos es para nosotros lo de menos. Lo importante es esto: España ya no puede eludir el cumplimiento de su revolución nacional. ¿La hará Azaña? ¡Ah, si la hiciera!...Y si no la hace, si se echan encima el furor marxista, desbordando a Azaña, o la recaída en la esterilidad derechoide, entonces ya no habrá más que una solución: la nuestra. Habrá sonado, redonda, gloriosa, madura, la hora de la Falange nacionalsindicalista”, (Edición del Centenario, p. 1403).*

#### **ABC.00.04.12.10. Detenido José Antonio el 14 de marzo de 1936, dirige un manifiesto a la nación no aceptando el triunfo electoral de lo que representa la destrucción de España:**

1. El 14 de marzo de 1936, José Antonio es detenido para no recuperar su libertad jamás. Y desde los mismos calabozos de la Dirección General de Seguridad, dirige un manifiesto en el que afirma: *“Como anunció la Falange antes de las elecciones, la lucha ya no está planteada entre derechas e izquierdas turnantes. Derechas e izquierdas son valores incompletos y estériles; la derecha, a fuerza de querer ignorar la apremiante angustia económica planteada por los tiempos, acaban de privar de calor humano a sus invocaciones religiosas y patrióticas; la izquierda, a fuerza de cerrar las almas populares hacia lo espiritual y nacional, acaba por degradar la lucha económica a un encarnizamiento de fieras. Hoy están frente a frente dos concepciones totales del mundo; cualquiera que venza interrumpirá definitivamente el turno acostumbrado; o vence la concepción espiritual, occidental, cristiana, española de la existencia, con cuanto supone de servicio y sacrificio, pero con todo lo que concede de dignidad individual y de decoro patrio, o vence la concepción materialista, rusa, irreligiosa, de la existencia, que sobre someter a los españoles al yugo feroz de un Ejército rojo y de una implacable policía, disgregará a España en repúblicas locales —Cataluña, Vasconia, Galicia— mediatizadas por Rusia. Rusia al través del partido comunista, que rige con sus consignas y con su oro, ha sido la verdadera promotora del Frente Popular español. Rusia ha ganado las elecciones. Sus diputados son sólo quince; pero los gritos, los saludos, las manifestaciones callejeras, los colores y distintivos predominantes son típicamente comunistas. Y el comunismo manda en la calle; en estos días los grupos comunistas de acción han incendiado en España centenares de casas, fábricas e iglesias; han asesinado a mansalva, han destituido y nombrado autoridades..., sin que a los pobres pequeños burgueses que se imaginan ser ministros les haya cabido más recurso que disimular esos desmanes bajo la censura de Prensa”, (Edición del Centenario, p. 1414).*
2. Este manifiesto termina así: *“En la propaganda electoral se dijo que la Falange no aceptaría, aunque pareciera sancionarlo el sufragio, el triunfo de lo que representa la destrucción de España. Ahora que eso ha triunfado, ahora que está el Poder en las manos ineptas de unos cuantos enfermos capaces, por rencor, de entregar la Patria entera a la disolución y a las llamas, la Falange cumple su promesa y os convoca a todos —estudiantes, intelectuales, obreros, militares españoles— para una empresa peligrosa y gozosa de reconquista, (Edición del Centenario, p. 1416).*
3. Con esta detención gubernativa de José Antonio, se inicia su calvario judicial, en el cual proceso tras proceso, se le mantiene preso hasta que, condenado a muerte por un Tribunal Popular, es ejecutado en Alicante, el 20 de noviembre de 1936.

**ABC.00.04.12.11. El 6 de junio de 1936, José Antonio desde “No importa” declara que: “Ya no hay soluciones pacíficas”:**

1. Para terminar este seminario ABC.00.04.12., dedicado al proyecto de José Antonio de un Frente Nacional, conviene transcribir a continuación el artículo de José Antonio “Justificación de la violencia”, difundido la publicación clandestina “No importa”, en su número 2, de 6 de julio de 1936. José Antonio dice así: *“En medio de la mediocridad nacional, la Falange irrumpe como un fenómeno desconocido hasta ahora. No por originalidad —con ser mucha— de su programa, sino porque es el único movimiento que no se limita a agrupar a sus partidarios por la vaga coincidencia en su programa, sino que trata de formarlos por entero, de infundirles, religiosamente, una moral, un estilo, una conducta. La Falange no ha seguido a las viejas agrupaciones política, aspirantes a remediar el mal de España con unos coloretos a flor de piel; la Falange ha calado hasta la raíz; ha empezado por el principio; no se ha conformado con tener adheridos, ficheros y cuotas; ha aspirado a tener “hombres” y “mujeres”; seres humanos “completos”, entregados a la abnegación del servicio. En las horas aparentemente tranquilas esta actitud profunda, religiosa, de la Falange mereció la pálida sonrisa de los cautos. Las pobres derechas españolas creyeron concluir con la Falange por dos caminos: el del silencio y el de la falsificación; ocultando nuestras luchas —¡muertos fraternos de la Falange, a los que la Prensa “patriótica” no dedicó una línea!— y recordando nuestra exterioridad, a la que imaginaban vinculado el éxito. Las izquierdas, más avisadas, señalaron desde el comienzo nuestro peligro y nos declararon la guerra; una guerra infame, que tenía por arma el asesinato. Así, entre el crimen y la envidia, hemos vivido tres años que parecen una existencia. Años fecundos, germinales, que nos han adiestrado para la lucha de ahora. Y para la decisiva que se prepara. Porque es indecente querer narcotizar a un pueblo con el señuelo de las soluciones pacíficas. Ya no hay soluciones pacíficas. La guerra está declarada y ha sido el Gobierno el primero en proclamarse beligerante. No ha triunfado un partido más en el terreno pacífico de la democracia; ha triunfado la revolución de octubre: la revolución separatista de Barcelona y la comunista de Asturias; la que asesinó al capitán Suárez por mano del traidor Pérez Farrás y la que incendió la Universidad de Oviedo. Ha triunfado el octubre sangriento y repulsivo de 1934, que ahora se ensalza a los cuatro vientos mientras se persigue a los que en octubre defendieron abnegadamente al Estado español. Estamos en guerra. Por eso el Gobierno beligerante se preocupa poco de los ficheros cedistas y de la Prensa conservadora; lo que absorbe su atención es el preparativo de la victoria completa. El Gobierno no pierde su tiempo en matar moscas; se da prisa por aniquilar todo aquello que pueda constituir una defensa de la civilización española y de la permanencia histórica de la Patria: el Ejército, la Armada, la Guardia Civil... y la Falange. No somos, pues, nosotros quienes hemos elegido la violencia. Es la ley de guerra la que la impone. Los asesinatos, los incendios, las tropelías, no partieron de nosotros. Ahora, eso sí —y en ello estriba nuestra gloria—, nuestro empuje combatiente, nuestra santa violencia, fue el primer dique con que tropezó la violencia criminal de las hombres de octubre. Por eso se han encarado con nosotros con tanta colérica sorpresa. Imaginaban que todo el monte iba a ser orégano, como en el otro bienio de Azaña. Pensaban que podrían, como entonces, herir y atropellar. Cuando he aquí que la Falange se les ha plantado en medio. Ha sido inútil multiplicar las persecuciones: la Falange está aquí, firme en su sitio. Ella ha roto el sortilegio que presentaba como invencibles a los monstruos resentidos del Frente Popular. Ha puesto al descubierto que no era para tanto. Se les ha subido a las barbas. La Falange les faltó al respeto y, tras ella, todo el mundo se lo ha perdido. El terrible Azaña de 1934 se ha tenido que refugiar en El Pardo, discreta pantalla de su ridículo, y el lacayo Casares arde con 39 grados de fiebre, consumido en una lucha contra fuerzas inaprehensibles. ¡Bien haya esta violencia, esta guerra, en la que no sólo defendemos la existencia de la Falange, ganada a precio de las mejores vidas, sino la existencia misma de España, asaltada por sus enemigos! Seguid luchando, camaradas, solos o acompañados. Apretad vuestras filas, aguzad vuestros métodos. Mañana, cuando amanezcan más claros días, tocarán a la Falange los laureles frescos de la primacía en esta santa cruzada de violencias”*, (Edición del Centenario, pp.1498 y 1499).